

## Poemas: «De viaje»

Por JOSÉ MORÁN

### El Chopo

El chopo, esbelto y orgulloso,  
 crece en busca de la luz  
 en una competencia que encabrita  
 a su fiel compañía verdegueante.  
 Erguido, rectilíneo, blanco,  
 el tronco se estremece en sus raíces,  
 las piedras lo atenazan y salpican,  
 la tierra lo acaricia y entenece.  
 Y unas ramas besando a sus vecinas,  
 se llenan, blancas, de hojas que semejan  
 la singladura en verde de una fuente.  
 Soldados en su línea, por do mires  
 la rectitud fue siempre su bandera.  
 Y bajo, sí, allá abajo, una sombra,  
 la sombra que ADORMECE ESTA RIBERA  
 del Órbigo y del Tuerto y la pradera.

Selva feliz, ropaje en verde oscuro,  
 paisaje encantador y delicioso,  
 belleza encanalada en zona espesa  
 donde el cielo rutila y luego truena.  
 El chopo bambolea, se estremece  
 y le habla a su vecino: tente firme,  
 en el amor, el beso y el abrazo  
 mantenemos enhiestos nuestros lazos.  
 El chopo, siempre el chopo,  
 a la vera del agua y del camino  
 como ejemplo viviente y palpitante  
 mostrando siempre al hombre su destino:  
 crecer en competencia y disciplina,  
 en rectitud, verdor y lozanía,  
 en la clara conciencia, nunca oculta,  
 que se avanza mejor en compañía.

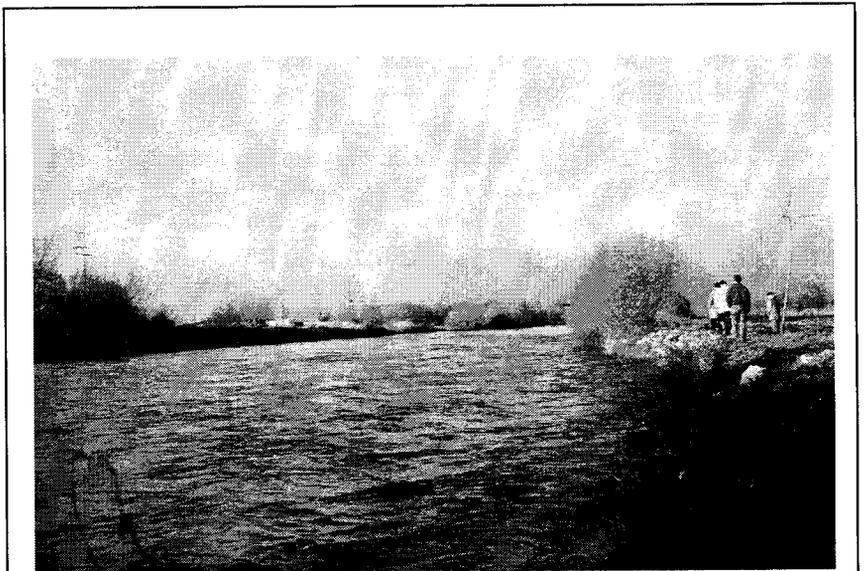
Chopos, muchos chopos engalanan mi tierra  
 y aplauden al compás rumoroso de los vientos  
 en un baile feliz con melodía  
 de tierra firme con voz de amazonía.

### Peces

Peces.  
 Ya no hay peces  
 en los ríos de mi tierra.  
 El agua que era su vida  
 se ha convertido  
 en su tumba.  
 La piedra que era su cueva  
 transpira hedor de mortaja.  
 Los hombres, sus aliados,  
 son enemigos mortales.

Peces.  
 Ya no hay peces  
 en los ríos de mi tierra.  
 ¡Mueren sin haber nacido!  
 ¡Son tan crueles!  
 Nacemos para morir  
 y ya ni nacer nos dejan.  
 ¿Por qué los hombres serán  
 de animales los más fieros?  
 Progresan para la muerte  
 aspirando siempre vida.  
 Mueren sin haber nacido  
 y nacen para morir.

Peces.  
 Ya no hay peces  
 en los ríos de mi tierra.  
 ¡Qué fiera la humanidad  
 que ya la vida no alienta!



Río Tuerto. Tablada del puente. 10 de enero de 1994.

**En la presa**

Rumor de aguas profundas.  
Rumores diferentes en la presa  
de un riego que se oculta  
entre el verde bosque y aguachina.

El río ya no es río,  
es triste arroyo  
agotado por riego  
que da vida  
a la muerte temprana  
de una espiga.

El agua es siempre vida  
y la vida es fuente de alegría.  
El agua no es nunca soledad,  
es siempre compañía.

Canta, rumorea,  
a veces su runrún  
trae la lágrima  
para llegar bendita  
al ancho mar,  
uniéndose a la sal  
ya reunida  
de inmensa humanidad  
acongojada  
que derrite sus penas  
y su alivio recoge  
rumor de aguas profundas  
del río de la vida  
que camina a la mar  
do todos van  
sin sentir su pesar.

Sólo en la inmensidad  
el mar es compañía.  
Y el río, cada río,  
rumor de *yoidad*.

**...Y el agua**

...Y el agua sigue su curso  
sin saber adónde va.  
No sabe de dónde viene  
e ignora si llegará.

Ni el adónde, ni el de dónde,  
ni el por qué, ni la razón;  
la vida sigue sin cauce  
de tumbo en tumbo. Pasión.

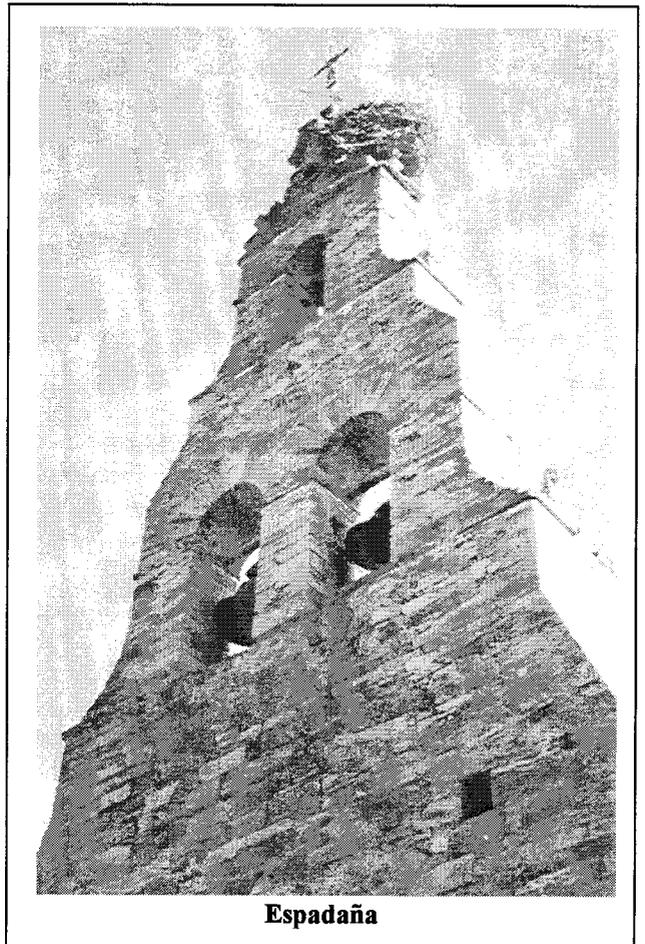
**¿Recuerdos lejanos?**

Por E. CASTRILLO

El niño anhelaba  
hacerse mayor;  
pero de su infancia  
nunca se olvidó.

Las castañas al fuego, olor de Navidad.  
Chupiteles picudos en el alma clavados.  
Al amor del brasero se desgranaban vivencias,  
casi todas con lobos, pobladores de sueños:  
el helor de la niebla mil leyendas evoca.  
El abuelo le cuenta una historia de grullas,  
que ha leído más tarde ¡en el Decamerón!  
«Ha venido el trapero». A buscar hierros viejos,  
zapatillas, calderos, los harapos del tiempo.  
El paseo a la Veiga para ver si las curras  
han dejado sus huevos entre zarzas guardados.  
Un maestro que blande en sus manos la regla,  
el compás de madera, la vara de negrillo,  
escuchando sentado en su trono de paja:  
cordilleras y ríos, y de fondo los verbos.  
Domingos tortilleros aprendiendo quebrados,  
sin saber el porqué de tan gran sacrificio.  
Cuando llegan los cómicos, con sus viejos estrenos,  
o se anuncian los «húngaros» con sus perros y cabras,  
la inquietud del muchacho se derrama sin límite  
y levanta su vuelo por la imaginación.  
El martillo del tiempo las escenas golpea,  
las figuras diluye, difumina contornos;  
pero forja el metal del que surgen los sueños  
que sustentan la vida y la impulsan sin fin.

El hombre ha llegado  
a hacerse mayor,  
mas por sus recuerdos  
siempre regresó.



**Espadaña**